

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

- Empezáis un nuevo año y tiene de nuevo muchas cosas, sobretodo porque para todos mis hijos será muy distinto de los anteriores. Muchos han predicho fechas y han errado, pero son también más de uno, hijos de Dios, que han interpretado lo que ha de acontecer con fechas no tan erradas. Se acerca la humanidad al instante de la llamada inequívoca de Dios en los corazones; una llamada directa al corazón por el propio Dios sin intermediarios. Ninguno de los hijos de Dios estará sordo a su llamada. Antes Dios en Jesús, Dios en su Espíritu, os prepara para que sepáis responder.

- Jesús os pregunta que qué hacéis aquí, y os pregunta el porqué volvéis una y otra vez, para qué volvéis; si en verdad recargáis pilas, como decís, ¿por qué duran tan poco? No llegáis nuevos los jueves, no llegáis con luz, llegáis hartos de tantas cosas, llegáis cansados, tristes, buscando en este lugar lo que no tenéis en vuestro interior, sin embargo, no habéis aprendido bien la lección, lección en la que se aprende a no derramar lo que se recoge y derramáis lo que recogéis.

- Hace pocos días Jesús os hacía un inmenso regalo a todos, y ese regalo que Jesús os hacía os proporciona en realidad la herramienta que necesitáis para responder a su llamada cercana. Triste es que todo pase como se ha adelantado, porque no reaccionáis a lo que está escrito con anterioridad por hermanos vuestros que os advierten de cómo va la humanidad, de lo que se viene encima por la desobediencia. Estáis dormidos y esperando sin cesar, sin cambiar, sin dar muestras a Dios de que en realidad queréis ser como Jesús. No todos son iguales, me dice Jesús; no todos responden igual, me dice Jesús; unos están más adelantados que otros.

- Me dice Jesús que os invite a sentaros. Si no lo he hecho antes es porque el mensaje es corto y no tardaréis en levantaros de nuevo, pero Jesús tiene sus peticiones expresas y lo que quiere Jesús se convierte en voluntad mía en respuesta. Habéis pedido todos a Jesús, más de una cosa la mayoría, en esa búsqueda de pedir, pero habéis pedido y muchos habéis concretado delante de los demás vuestra petición. Jesús va a pedir ahora a cada uno algo distinto, la llamada de Jesús se hará a cada uno en particular de forma diferente, y aunque la llamada escrita sea la misma tomará forma en cada uno de vosotros diferente. Jesús os pide a todos, en definitiva, que seáis reflejo suyo, que seáis antorchas encendidas a partir de este instante, para los hermanos suyos que se acerquen a vosotros, en eso está la distinción, en eso está la diferencia de llamadas. Allá donde estéis, donde laboréis, donde paséis vuestras horas, abrid bien los sentidos, todos vuestros sentidos alerta porque Jesús os va a llamar a todos, Jesús os pide a todos que respondáis siguiendo su ejemplo. Jesús fortaleció vuestra alma limpiándola de los lazos que la ennegrecían, y ahora podéis, con sólo querer, seguir su ejemplo en estos días, tendiendo vuestra mano al que os necesite, al que os pida ayuda, perdonando al que os ofende, olvidando recuerdos que se recuerden, quiere Jesús que respondáis a su llamada particular en vuestra vida demostrando que realmente estáis aquí buscándole para seguirle, no buscándole para recibir sin medida todo lo que queréis y anhelaís; si de verdad queréis bueno para vuestra alma dad a Jesús lo que os pide: una respuesta de misericordia para todos los demás, una respuesta de amor para los demás.

- Los que están sufriendo, soportad una cruz mayor estos días; los que no entienden que sigan sin entender sin rechistar porque para todos la llamada se concreta de forma diferente os vuelvo a repetir. Habéis pedido, Jesús también os está pidiendo. Sed como yo, dice Jesús, y en ello me daréis muestras de que me... me dice Jesús que hay corazones tristes, no quiere Jesús tristezas porque no os pide nada imposible, no os pide Jesús nada que no podáis darle. En verdad, hijos míos, poco cuesta; analizad lo que habéis pedido a Jesús, pero analizad también lo que Él os pide a vosotros; que seáis mejores, que sigáis su ejemplo, en ello daréis muestra, como os decía, de que le concedéis a Él lo que os está pidiendo.

- Quiere Jesús comportamientos honestos, claros y limpios, una astucia bien entendida sin malicias, quiere Jesús peticiones honestas, quiere Jesús que los egoísmos desaparezcan, quiere, en definitiva, Jesús que os

olvidéis de vosotros mismos durante un tiempo, de vuestros sentimientos mal correspondidos, de vuestro trabajo mal valorado, quiere Jesús que os olvidéis de vuestros sentimientos que en realidad os envilecen y os apartan de Él. Quiere Jesús, ni más ni menos, que os entreguéis a los demás hasta que os agotéis, por eso las comparaciones no valen porque algunos con poquito se agotan y Dios lo sabe, y otros para ganar los mismos puntos tienen que hacer mucho más. No comparéis vuestras tareas, vuestros estados son distintos.

- Habéis recibido muchos consejos a lo largo de estos años, los tenéis claros en la mente pero no los lleváis a la práctica como si tuvieseis todo el tiempo del mundo, como vosotros mismos decís, para cambiar. Hijos míos, se agotan los tiempos y todo lo que está escrito tomará forma, será interpretado y a medida que sea interpretado y corroborada la interpretación por otros en tantos países, vendrá el pánico de perder el mundo, de perder lo que os sostiene. No os asustéis porque no morís, vivís eternamente. Veréis lo que os rodea derrumbarse, pero si estáis con Dios los temores se disipan. Si aprendéis a comportaros como Jesús, si aprovecháis este entrenamiento, sabréis después responder y no fallar a Dios, y si no falláis a Dios no perderéis la serenidad y seréis hermanos de otros, lumbres que se necesitan. Estáis advertidos, me dice Jesús que no os desanime.

- Cuidáis vuestras palabras, para no herir a los demás, rara vez. He de cuidar mis palabras para no asustaros. Jesús me pide que tenga cuidado. Vuestra Madre simplemente os iba a recordar que la tentación no va a desaparecer, que el mal no va a descansar, pero no debéis atemorizaros, sino simplemente ser más astutos. Cuando no se teme se anda con más seguridad, cuando se entra en una casa vacía sin temores, no hay miedos, se descansa tranquilo, es verdad que cuando otros te dicen que en esa casa hay extraños ruidos la mente solita hace el trabajo y ya no se descansa ni se está tranquilo, es algo parecido. Hablaros del mal, a veces, os apaga, y la intención de vuestra Madre es justo la contraria, simplemente haceros caer en la cuenta de lo importante que sois para Dios y lo importante que se hacen vuestras almas para el maligno también.

- Jesús os ha pedido que le imitéis en estos días, cada uno tendrá claro en qué ha de imitarle. Quiera Dios que no os deis cuenta después de haber fallado sino justo a tiempo de reaccionar y comportaros en realidad como verdaderos hijos de Jesús, y os advierte vuestra Madre que la mayor dificultad que tendréis todos son vuestros propios problemas, que harán difícil ese desprendimiento de vuestro propio egoísmo, de vuestra propia miseria; otros problemas son lo primero, y Jesús os está pidiendo, y os aclaro de nuevo, que os olvidéis de vosotros por graves que sean vuestros problemas, que os preocupéis de los que se acerquen, de los que coincidan, de los que compartan con vosotros en estos días, incluso de vosotros mismos estando solos.

- No tendréis dudas, Jesús os va a probar a todos en esa petición que os hace, y fijaos bien, son muchos días vividos ya, y poco tiempo andáis derechitos, Jesús os está pidiendo que andéis derechitos, muy derechitos a partir de este instante. Si estáis vigilantes, atentos, yo os aconsejo la oración, entonces no se os escaparan los detalles y podréis responder a Dios. Se os pide que seáis mejores y que en este largo camino que recorréis vayáis cambiando, mejorando ante Dios, pero ahora, en un intervalo de tiempo corto, humanamente hablando, Jesús os pide de manera especial que la misericordia de Dios se haga en vosotros para los demás, que también se haga en vosotros, como modelo Jesús, el perdón para los demás y la disculpa.

- Me dice Jesús, me pide más bien, que pregunte para ver que han recogido. Una pregunta para uno de mis hijos del Toscón, y después Dios dirá. Toñy Jesús, ¿qué entiendes que ha pedido Jesús?

(Toñy: Mejorar nuestra manera de ser, de comportarnos...)

- ¿Es eso?

(Toñy: Cambiar de actitudes...)

- Respuesta que muchos darían, igual o similar; falta lo más importante, si no añades nada es normal que la mayoría se queden, como siempre, en el intento. Jesús pide de manera especial que en los días que van a

pasar ahora, os esforcéis claramente en imitarle. Ese cambio de actitudes, ese cambio de comportamientos lo pide Jesús para estos días porque Dios os conoce y esto es un proceso lento; pero Jesús está pidiendo para ahora, para a partir de ahora, en un intervalo corto de tiempo, que os esforcéis; os voy a poner un ejemplo, que me dicta Jesús: camináis normalmente, corréis poco, pues imaginaos que Jesús os marca una salida y os marca una meta, supongamos que sean tan sólo cien metros y que Jesús os pide que salgáis de la meta en este instante... que salgáis de la salida y lleguéis a la meta... Jesús me gasta bromas pesadas de vez en cuando, normalmente escucho y repito a mi manera, ahora que dicto me lo dicta todo al revés; como entiendo lo que os va a decir, os lo diré a mi manera, el ejemplo, es como muchos ya han adelantado, que Jesús os pide que corráis los cien metros lo más rápido que podáis, es una carrera en un tiempo corto, después seguiréis vuestro camino como lo seguís, esperanza tengo que mejor que como lo lleváis, pero es un tramo que Jesús quiere que caminéis de manera distinta, un esfuerzo especial en un tramo del camino. A partir de este instante, Jesús está pidiendo que seáis lucecitas en el camino. Quiere veros Jesús como hermanos verdaderos siguiendo su ejemplo a partir de hoy, con la mayor pulcritud que podáis, con el mayor cuidado que podáis, en todos los aspectos. No es un comportamiento mejor en general, que ya sabéis que Dios siempre lo espera, es una carrera corta. Jesús quiere probaros en eso que siempre le decís cuando le pedís, le pedís y le prometéis que seréis mejores, después de tantos años Jesús quiere esa mejoría, toda junta en un intervalo corto de tiempo. Jesús os da la herramienta con la limpieza que ha hecho en vuestras almas. Si cuidáis podréis estos días deciros a vosotros mismos que estáis contentando a Jesús.

- Me dice Jesús que os ponga días para que no os agobiéis tanto con la dificultad, ocho días de prueba intensa, ocho días os pide Jesús que aguantéis lo que hayáis de aguantar, Jesús va a estar muy atento, Él ha pedido después de vosotros. Ocho días en los que Jesús va a estar especialmente atento a vuestras actitudes, a vuestros perdones hacia los demás, a vuestras ayudas, a vuestro desprendimiento, a vuestra confianza en su poder.

- Hijos míos la verdad que no es para nada difícil aguantar ocho días santamente, sobretodo cuando se tiene, porque Jesús todo lo cuida, la sensación de que es un periodo corto después del cual se puede volver a descansar malamente. Es pues una petición de Jesús, pero en realidad un gran regalo para vuestras almas; ocho días, y perdonad la insistencia de vuestra Madre en nombrar al que os aturde, cuidado hijos míos con el mal que desde ahora mismo intentará que vuestro empeño no dé resultado; son ocho días, aunque caigáis levantaos con fuerzas, con reacción rápida, porque los ocho días los mirará Jesús instante por instante.

- Ojalá podáis manteneros ocho días como santitos, pero si sólo un día para algunos ya es casi un milagro, pide ocho días Jesús porque algunos pueden aguantar ocho días. Yo soy exigente, lo sabéis, y os pido a todos que aguantéis ocho días, guardad la pureza, guardad la honestidad, la sinceridad, guardad la caridad para con los demás, cerrad esas boquitas que tanto daño hacen, que tantas mentiras sueltan. Haced lo que creáis oportuno para no pecar, aunque parezca estrambótico, me dice Jesús, colocaos una cinta adhesiva en la boca si es necesario. Dice Jesús que los ATS pueden proporcionar cintas que no hacen daño al desprenderse. Y aunque parezca broma no lo es, porque hay algunos que justamente por la boca van a caer; otros caritativos que lo sepan pueden prestarse a vendarles la boca.

- Hijos míos esto es más que un juego, Jesús quiere, con sentido del humor, mantener la limpieza del alma; si no os esforzáis claramente en estos ocho días, caeréis en el vacío de la inseguridad de nuevo. Algunos pensáis, muchos para mí que os veo, que la limpieza que ha hecho Jesús no se ha notado, pensáis que no habéis cambiado porque habéis faltado, habéis caído, os habéis vuelto a entristecer, pero os equivocáis, la limpieza está hecha y vuestro interior está preparado para que las fuerzas que necesitáis estos ocho días estén ahí, sólo tenéis que querer de corazón responderle a Jesús, si os ayuda pensar que aguantando ocho días lo pedido estará, me dice Jesús que lo deis por seguro; pero cuidado ocho días son muchas horas y un descuido...

- Sed prudentes, sed prudentes porque es una prueba dura pero no imposible. Jesús perdona y olvida, pero eso, en esta prueba, hay que ganárselo, si caéis y sois capaces de levantaros con una reacción pronta Jesús puede borrar. Recordad habéis pedido muchas veces a Jesús en Dios con desesperanza, con inquietud, con

verdadera necesidad, deseando de corazón recibir de Dios respuesta y la habéis recibido de una u otra manera, ahora Jesús os pide para vuestra alma una bendición, porque ocho días de aguante con vida correcta ante los ojos de Dios es el mejor regalo que os podéis hacer en este año que comienza.

- El próximo jueves no hay reunión, el próximo jueves es un día más, son ocho los días de vida correcta, el siguiente jueves, los que quieran, porque sois libres para hablar y participar, comentarán qué llamada sintieron, qué pruebas pasaron y cómo superaron o no superaron las pruebas. Tomad en serio la petición de Jesús. Os pide Jesús con su Sagrado Corazón vivo que os comportéis como dignos hijos de Dios, sin manchas durante ocho días, estéis donde estéis amad a los demás perdonando a los demás, dejando vuestro egoísmo de lado, que no se va a ir. Dad a Dios la alegría de un esfuerzo. Todos correréis con velocidades distintas, pero lo importante es hacer esos cien metros desde el principio hasta el final, a pesar de las caídas llegar a la meta.

- Levantaos. La limpieza del alma que Jesús hizo en vosotros os dará las fuerzas que necesitáis para comportaros dignamente estos días, fuerzas que se verán aumentadas por la acción del Espíritu Santo con vuestra voluntad de querer responder a Jesús; el Espíritu de Dios derramará sobre vosotros luces para esquivar los obstáculos de estos días, serenidad para solventar las tormentas que se generen a vuestro alrededor, pero sobretodo, si os dejáis llevar por Dios, sabréis hablar lo justo y necesario, sabréis defender a todos vuestros hermanos y no hablar mal de nadie, y cuando pasen estos ocho días será grande el gozo para aquellos que hayan alcanzado la meta en menos tiempo con menos caídas. Y en este instante se os bendice como Dios-Padre os bendice. En Nombre de Dios Todopoderoso, de Dios-Hijo Jesús, de Dios-Espíritu Santo, dador de luces, quedáis bendecidos. Que esta bendición, en este instante, os abra el entendimiento en la mente y en el corazón para que juntos, mente y corazón, os ayuden a alcanzar la meta porque necesitáis de corazón y mente en estos días.

- Quedad en paz y ganad el reto que Jesús os ha puesto.